

La libertad no es autoritaria, pero no se chupa el dedo.

Antes de cualquier otra consideración, mi absoluto repudio a la amenaza mafiosa contra Norberto Galasso. No hablemos de vandalismo al boleo, porque aquí nadie se chupa el dedo. No me caben dudas acerca de quién lo dispuso, independientemente de los perejiles que puedan haberlo perpetrado. No me parece que debamos iniciar una campaña de acusaciones e improperios, pero tampoco creo que debamos pasar por tontos. En política nada es casual. El ataque a la casa de Norberto es un hecho político. Que tiene sus antecedentes y su lectura. Antecedentes sobran en la brillante trayectoria de Galasso como pensador, político y escritor. En cuanto a la lectura, cada uno hará la propia. En un momento político en que el proyecto nacional iniciado por Néstor y Cristina está dejando atrás muchos fenómenos residuales, esto tiene mucho -creo- de exabrupto restaurador. Si viviera el viejo Jauretche se sonreiría con su sabiduría cachadora. Déjelos que se cansen de ponernos palos en las ruedas. Es para lo único que sirven.